

Agricultura mundial, estructura productiva y nueva vía de desarrollo rural de América Latina (1970-1993)

*BLANCA RUBIO**

INTRODUCCIÓN¹

Las últimas dos décadas constituyen el escenario de profundas transformaciones en el panorama agrícola mundial. El viejo orden rural, que prevaleció durante el periodo de la posguerra, cambió de raíz, dando lugar al surgimiento de un nuevo orden caracterizado por la concentración de la producción alimentaria en los países desarrollados y el déficit estructural en los países dependientes.

Durante el periodo de la posguerra la producción agrícola de los países dependientes tenía una enorme importancia nacional y, en muchos casos, internacional. Los países desarrollados en contrapartida eran eminentemente industriales con acelerados procesos de sustitución de lo rural por lo urbano. Metafóricamente ellos eran la ciudad y nosotros el campo. Sin embargo, un conjunto de acontecimientos modificó esta situación a partir de la década de los años setenta. Entre los más importantes resaltan la crisis capitalista que afectó a la economía mundial y trajo consigo un cambio a todos los niveles de las pautas productivas: el surgimiento de la nueva tecnología de vanguardia —la robótica, informática, biotecnología y biogenética—, la transformación de los mecanismos de explotación de la fuerza de trabajo —del fordismo a la flexibilización—, la decadencia de los Estados Unidos como el centro económico principal y finalmente el surgimiento del proceso de globalización,² que generó

* Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM.

¹ Agradezco el apoyo brindado para la realización de este trabajo a: Elda Cervantes Cabrera, María Teresa Cortés Fiesco, Aída Flores Rosales, Leticia Flores Medina e Isabel Salvador Mendoza.

² “La globalización de la economía se refiere a una nueva fase del desarrollo capitalista, caracterizada por los procesos de desregulación de los mercados y privatización de las economías, así como por una profunda revolución tecnológica. Estos procesos responden a las necesidades de los capitales de los países industriales, especialmente estadounidenses, de redefinir y recrear sus espacios de valorización y acumulación.

una estrecha interrelación económica de países y regiones en el contexto de la lucha por la hegemonía entre los polos principales en disputa: los Estados Unidos, la Comunidad Económica Europea y Japón.

El resultado más importante de los cambios acaecidos en el plano agrícola internacional lo constituye, para los países dependientes, la desestructuración de la producción alimentaria interna y el surgimiento de una nueva vía de desarrollo capitalista,³ orientada hacia la exportación de los bienes de vanguardia: frutas, flores, hortalizas, ganado bovino y productos forestales.

Esta vía se identifica por su carácter excluyente, sustentado en altas inversiones de capital, fuerte utilización de mano de obra, introducción de capital extranjero en la agricultura, liberalización de los mercados de tierra y de trabajo, reducción de la participación estatal, marginación de los productores de bajos ingresos y destrucción de los recursos naturales. En el aspecto social trae aparejados los procesos de descampesinización rural, el fortalecimiento de la migración y un deterioro sin precedente en el nivel de vida de los campesinos.

Este ensayo pretende identificar los cambios ocurridos en las últimas dos décadas en el orden agrícola internacional, con el propósito de analizar la nueva vía de desarrollo que se instaura en los países latinoamericanos más avanzados y particularmente en México.

En la primera parte se analizan las características principales del "viejo orden agrícola internacional" que prevaleció en la época de la posguerra. En el segundo apartado se aborda el nuevo orden agrícola mundial y, finalmente, se estudia en el tercer punto el proceso de emergencia de la nueva vía de desarrollo en América Latina.

LA AGRICULTURA MUNDIAL EN EL PERIODO DE LA POSGUERRA

Uno de los rasgos principales que caracterizaron al periodo comprendido entre 1940 y 1970 lo constituye el carácter nacional de la producción alimentaria.

Las rupturas económicas de los setenta implicaron el agotamiento de los patrones de acumulación sustentados en el mercado interno. El proceso de globalización hace referencia a la constitución de un nuevo patrón basado en estrategias de asignación y apropiación de los recursos desde una perspectiva global, lo que se traduce en una mayor competencia entre los capitales y en mercados más integrados y abiertos" (A. Gutiérrez, citado por Yolanda Trápaga, 1992: 43).

³ Entendemos por vía de desarrollo la forma particular como penetran y se desarrollan las relaciones capitalistas en el campo, con base en una alianza específica de clases.

En la era de la posguerra, el “circuito nacional” fue la dirección favorita, mientras fue el modelo ideal de desarrollo de los Estados Unidos, influenciando la teoría social contemporánea y los programas de ayuda foránea de ese país. La esencia del modelo nacional fue una dinámica complementaria entre la agricultura y la industria, en la cual un moderno sector agrícola nacional podía proveer un crecimiento del sector industrial nacional con excedentes de alimentos y trabajo. La adopción de este modelo por los estados del Tercer Mundo llevó a una política de sustitución de importaciones para ambos sectores, apoyado por capital foráneo (Mcmichael and Myhre, 1991: 93).

Si bien es cierto que el proceso exportador de alimentos por parte de los Estados Unidos se había iniciado ya, la competencia agrícola internacional no estaba centrada en la producción alimentaria, pues la orientación interna de la agricultura en cada país impedía la formación de un auténtico mercado mundial para este tipo de bienes.⁴ Los Estados Unidos constituían, además, la potencia agrícola hegemónica, sin competidores importantes en el mundo capitalista.

A nivel internacional se reproducía el esquema instaurado en cada país, con la agricultura como proveedora para la industria, como sustento del sector manufacturero. En este sentido, el mercado mundial se componía esencialmente de materias primas, las cuales constituían el elemento central de intercambio entre países, a la vez que los cultivos de vanguardia.

Esta estructura productiva sostenía una división internacional del trabajo, en la cual los países dependientes se orientaban a la exportación de bienes “tropicales”, mientras que los países desarrollados aportaban al mercado bienes de clima templado. Se trataba, por tanto, de una división del trabajo centrada en las ventajas comparativas naturales, que tenía como característica esencial el hecho de que no enfrentaba a los países dependientes con los desarrollados en la competencia internacional. Un aspecto muy importante de esta división del trabajo lo constituye el hecho de que permitía la inclusión de un amplio grupo de países del Tercer Mundo en el mercado mundial.

El cultivo que constituía la vanguardia en la estructura productiva mundial y regía la competencia agrícola internacional era el algodón, materia prima de una de las industrias más importantes de la época: la textil. Esta fibra era el principal producto de exportación agrícola

⁴ Los Estados Unidos abastecieron durante este periodo a los países europeos que reconstruían su agricultura nacional después de la guerra, a la vez que canalizaban sus excedentes de alimentos hacia América Latina mediante programas de ayuda como “Alimentos por la paz” (Magda Fritscher, 1993: 138).

de los Estados Unidos, pues en el periodo 1951-1955 participaba con el 22.9% del valor total de las exportaciones agrícolas (cuadro 1).

La competencia agrícola mundial se centraba en la obtención de la renta internacional generada por el algodón, mediante la cual los países con mejores condiciones naturales se beneficiaban de un excedente de valor por encima de la ganancia.

Durante este periodo el modelo técnico-productivo que se impulsó fue el denominado “de la revolución verde”, centrado en el uso de la maquinaria agrícola, los insumos como semillas mejoradas, fertilizantes, plaguicidas y abonos. La aplicación de dicha tecnología trajo consigo incrementos espectaculares de los rendimientos agrícolas. Los recursos naturales eran considerados en su aspecto extractivo, en el cual el objetivo de incrementar los rendimientos se sobreponía al de conservación del suelo y los recursos naturales.

Finalmente, un rasgo característico de este periodo lo constituyó el impulso de la producción campesina en un conjunto de países de América Latina, mediante el establecimiento de reformas agrarias que demeritaban el poder del viejo latifundismo.

Hoy la cuestión agraria evoluciona con suma rapidez en muchos países de América Latina. En efecto, en muchas partes se aplican reformas agrarias, a veces muy radicales. En Venezuela, desde 1961, se han distribuido muchas tierras a los campesinos y este movimiento continúa. En Bolivia, los latifundios de tipo feudal desaparecieron prácticamente entre 1952 y 1960, después de que el Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR) del presidente Paz Estensoro tomó el poder. En Chile, el gobierno demócrata cristiano de Eduardo Frei, electo en 1964, aprobó programas de distribución de tierras.[...] En Colombia, donde la oligarquía sigue siendo particularmente reaccionaria, se han promulgado ciertos proyectos de leyes encaminados a dividir los latifundios. [...] En Perú,[...] la Junta militar que tomó el poder en octubre de 1968, decretó en junio de 1969 una ley de reforma agraria de lo más radical, que empezó a ejecutarse de inmediato. [...] En Guatemala, donde hasta la expresión “reforma agraria” ha sido suprimida del vocabulario oficial, se organizan parcelamientos con el nombre de “acondicionamiento agrario” o entregas de tierras en propiedad plena a numerosos campesinos (M. Gutelman, 1971: 12).

La incorporación de amplios núcleos de campesinos a la estructura agraria en América Latina trajo consigo que, durante dicha etapa, éstos tuvieran una participación importante en la producción de alimentos para los mercados internos de cada país y, por tanto, jugaron

CUADRO 1
 VALOR DE LAS PRINCIPALES EXPORTACIONES AGRÍCOLAS DE ESTADOS UNIDOS.
 1941-1970
 ESTRUCTURA PORCENTUAL.
 MILLONES DE DÓLARES

	1941-1945	%	1951-1955	%	1961-1965	%	1970	%
Total	1 654	100.00	3 314	100.00	5 644	100.00	7 322	100.00
Carne	373	22.55	59	1.78	162	2.87	188	2.57
Huevo y pollo	377	22.79	117	3.53	146	2.59	137	1.87
Granos para pan	113	6.83	700	21.12	1 268	22.47	1 144	15.62
Granos sin moler	31	1.87	324	9.78	841	14.90	1 100	15.02
Arroz	30	1.81	119	3.59	178	3.15	306	4.18
Vegetales	59	3.57	83	2.50	134	2.37	181	2.47
Frutas	84	5.08	151	4.56	285	5.05	330	4.51
Tabaco	138	8.34	315	9.51	393	6.96	488	6.66
Algodón	152	9.19	761	22.96	639	11.32	378	5.16

Fuente: Statistical Abstract of the United States, Washington, DC, 1971.

un rol fundamental en el desarrollo de los procesos de industrialización ligera de los países más avanzados de la región.

En resumen, el orden agrícola internacional de la posguerra se desarrolló bajo la égida de los Estados Unidos como la única potencia agroalimentaria, y se caracterizó por una producción que generaba un mercado importante de fuerza de trabajo, permitía la participación de un amplio grupo de países como exportadores de bienes tradicionales en el mercado mundial, y daba lugar a procesos de incorporación de los campesinos en varios países de América Latina. Era, en este sentido, un orden agrícola "masivo", que dio lugar a que la agricultura cobrara un papel preponderante en el desarrollo económico de los países subdesarrollados. Por medio de este sector los países se insertaban productivamente en el mercado mundial, junto con otros productos del sector primario.

EL NUEVO ORDEN AGRÍCOLA INTERNACIONAL

El declive de la estructura productiva centrada en las materias primas

Durante la década de los sesenta se empezó a evidenciar el agotamiento del viejo orden agrícola internacional. El modelo centrado en la producción de materias primas sufrió un golpe decisivo con el declive mundial de la producción algodonera. En 1959, los Estados Unidos provocaron un *dumping* al sacar sus enormes existencias al mercado y deprimir los precios. A partir de ese año, la producción algodonera mundial decreció aceleradamente. Como puede observarse en el cuadro 1, ya para 1961-1965 el algodón había bajado su participación en las exportaciones agrícolas a 11.3%, y para 1970 representaba el 5.1%. El principal cultivo de exportación de la etapa de la posguerra en los Estados Unidos ocupaba ya para 1970 el cuarto lugar.

El agotamiento de este orden rural se debió básicamente a la sustitución de las materias primas agrícolas por las industriales, como en el caso del algodón, o bien a la disminución de la participación de las materias primas naturales en el componente industrial, lo que se ha llamado desmaterialización de la producción.

Las materias primas de origen tropical, los llamados cultivos tradicionales de exportación, empezaron a enfrentar serias dificultades en el mercado. Las fibras como el henequén corrieron la misma suerte que el algodón al ser sustituidas por fibras sintéticas. En el caso de la caña de azúcar se generó la sustitución por edulcorantes a base del maíz, como el High Fructose Corn Syrup (HGCS), y los sintéti-

cos como el aspartame y la sacarina (Luis Llambi, 1990: 9). En el caso del café, el tabaco y el cacao, la decadencia respondió en parte a su carácter de bienes de lujo, lo que dificultó su adquisición en periodos de crisis, así como a la entrada al mercado mundial de países competidores que lo inundaron, en particular los africanos (Magda Fritscher, 1993: 141).

Como puede observarse en el cuadro 2, el algodón ocupaba en 1971 el 11.06% en el valor de las exportaciones agrícolas mundiales, mientras que ya para 1990 había descendido al 8.1%. El café pasó de 11.06% a 7.47% en el mismo periodo, mientras que el azúcar ocupaba el 18.03% en 1975, y bajó al 13.1% en 1990, como los casos más representativos. Sin embargo, en el mismo cuadro puede observarse que todas las materias primas tradicionales declinaron su participación en las exportaciones totales: el caucho, el yute, el tabaco, el cacao y el té.

La nueva estructura productiva y el rol de la agricultura mundial en el nuevo orden económico internacional

La decadencia del orden agrícola de la posguerra dio lugar al surgimiento de un nuevo orden agrícola internacional sentado sobre bases totalmente distintas.

En primer término, las materias primas fueron sustituidas por los alimentos como productos rectores del mercado mundial. Los nuevos productos de vanguardia que se destacaron en las últimas dos décadas fueron los cereales, el ganado y sus derivados, los granos forrajeros y las oleaginosas, las frutas, las hortalizas, las flores y los productos forestales. Excepto estos últimos, se trata esencialmente de alimentos.

Como se observa en el cuadro 2, los cereales rigieron durante las dos décadas la estructura del valor de las exportaciones agrícolas mundiales. En 1971 representaban el 30.3% y ya para 1990 habían aumentado su participación al 33.6%. Las oleaginosas le siguieron en importancia, pues su participación en las exportaciones agrícolas mundiales pasó de 14.4% en 1971 a 17.2% en 1990. Se observa un incremento también en la participación de las frutas que pasaron de 5.3% a 5.6% en el mismo periodo.

El proceso, mediante el cual los alimentos se convirtieron en los cultivos principales del mercado mundial, hunde sus raíces en la década de los setenta. En el año de 1972 la antigua Unión Soviética ingresó al mercado como un gran comprador de cereales.⁵

⁵ En la Unión Soviética se decidió cambiar la estructura productiva, dando un giro hacia la producción ganadera, hecho que trajo consigo la disminución de la producción alimentaria y la necesidad de importaciones del exterior (C. Davison, 1989: 52).

CUADRO 2
PARTICIPACIÓN DE LOS PRINCIPALES PRODUCTOS EN EL VALOR DE LAS EXPORTACIONES AGRÍCOLAS. MUNDIALES.
1971, 1975, 1980, 1985 Y 1990
MILES DE DÓLARES

Mundo	1971	%	1975	%	1980	%	1985	%	1990	%
Productos agropecuarios pesqueros y forestales	24 690 223		62 388 751		108 835 718		70 611 421		103 070 244	
Productos agropecuarios	24 690 223		62 388 751		108 835 718		70 611 421		103 070 244	
Total agrícolas	24 690 223	100.00	62 388 751	100.00	108 835 718	100.00	70 611 421	100.00	103 070 244	100.00
Total cereales	7 493 840	30.35	24 261 845	38.89	38 657 501	35.32	21 973 135	31.12	34 692 741	33.66
Trigo	3 825 936	15.50	12 433 768	19.93	18 674 624	17.16	15 260 180	21.61	17 630 760	17.11
Arroz elaborado	1 045 761	4.24	3 106 083	4.98	5 049 646	4.64	3 194 742	4.52	4 141 787	4.02
Cebada	662 835	2.68	1 745 396	2.80	2 834 129	2.60	264 128	3.74	3 118 414	3.12
Maíz	19 593 08	7.94	6 976 598	11.18	12 099 102	11.12	876 929	1.24	9 701 780	9.41
Patatas	200 549	0.81	577 044	0.92	910 430	0.84	624 394	0.88	1 610 772	1.56
Azúcar total	2 813 899	11.40	11 248 689	18.03	14 706 070	13.51	9 018 020	12.77	13588440	13.18
Total oleaginosas	3 557 073	14.41	8 462 406	13.56	17 245 801	15.85	5 601 602	7.93	17 757 107	17.23
Soja	1 417 624	5.74	3 699 826	5.93	7 103 350	6.53	M.D.		6 000 290	5.82
Aceite de soja	407 542	1.65	946 772	1.52	1 996 657	1.83	M.D.		1 781 434	1.73
Maní descascarado	176 146	0.71	472 192	0.76	53 449	0.49	529 285	0.75	745 534	0.72

(CONTINÚA)

(CONTINUACIÓN)

Mundo	1971	%	1975	%	1980	%	1985	%	1990	%
Copra	181 789	0.74	264 554	0.42	179 077	0.16	130 699	0.19	67 675	0.07
Almend. y nueces de palma	75 767	0.31	59 565	0.10	M.D.		M.D.		10 627	0.01
Aceite de palma	277 522	1.12	936 112	1.50	2 034 166	1.87	640 818	0.91	2 347 537	2.28
Tortas y harina oleagin.	1 020 683	4.13	2 082 385	3.34	5 398 102	4.96	4 300 800	6.09	6 804 010	6.60
Total frutas	1 315 800	5.33	2 169 145	3.48	3 778 758	3.47	3 616 623	5.12	5 829 690	5.66
Bananas	549 249	2.22	836 431	1.34	1 295 912	1.19	1 505 808	2.13	2 630 195	2.55
Naranjas + Tanger. + mandar.	618 886	2.51	1 071 075	1.72	1 984 543	1.82	1 692 787	2.40	2 732 514	2.65
Limas y limones	147 665	0.60	261 639	0.42	498 303	0.46	418 028	0.59	466 981	0.45
Café verde + tostado	2 731 129	11.06	4 241 350	6.80	12 490 893	11.48	11 458 230	16.23	7 699 500	7.47
Té	700 215	2.84	1 030 105	1.65	1 961 354	1.80	2 386 023	3.38	2 776 602	2.69
Algodón, fibra	2 723 018	11.03	4 436 403	7.11	7 815 541	7.18	6 032 822	8.54	8 434 342	8.18
Yute y fibras semejantes	170 149	0.69	145 697	0.23	195 608	0.18	195 313	0.28	153 878	0.15
Tabaco en bruto	1 275 338	5.17	2 530 331	4.06	3 820 804	3.51	4 045 119	5.73	4 956 019	4.81
Caucho natural	963 874	3.90	1 660 786	2.66	4 364 836	4.01	2 774 779	3.93	3 429 590	3.33

Fuente: FAO, *Anuarios de producción, Anuarios de pesca y Anuarios de productos forestales*, Roma, Italia, 1972, 1975, 1980, 1985 y 1990.

Esta situación generó una amplia demanda mundial que se vino a ensanchar con la participación de un grupo de países subdesarrollados con mercados amplios, esencialmente los petroleros, que vieron incrementarse sus ingresos y alentaron la compra externa de alimentos. Japón y China, además, ingresaron al mercado mundial como importadores de cereales (Magda Fritscher, 1993: 143).

El incremento en la demanda de cereales durante la década de los setenta alentó la producción en los Estados Unidos, que duplicó las exportaciones de seis mil millones de dólares a 12 800 en los años setenta (E. Santos, 1983: 552).

El dinamismo de los cereales vino por tanto a llenar el vacío que dejaba el algodón en el mercado mundial. Como resultado del crecimiento de la demanda, los precios de los bienes primarios se incrementaron fuertemente en esta década, en la cual se llegó "al máximo nivel alcanzado por la renta agraria en condiciones de industrialización de la agricultura" (F. Mestries, 1990: 59).

La situación anterior generó dos cambios fundamentales en el mercado agroalimentario mundial. En primer término, la producción de alimentos se convirtió en un negocio rentable para los países desarrollados. En segundo término, la debilidad agrícola mostrada por la ex URSS inauguró el uso de los alimentos como arma política, esencialmente en la pugna de las dos grandes potencias durante el corolario de la guerra fría. Éste fue el caso del bloqueo cerealero que los Estados Unidos impusieron a la Unión Soviética en 1979, como represalia por la invasión que esta última perpetró contra Afganistán.

La hegemonía norteamericana alcanzada en las nuevas condiciones, sin embargo, duró poco. Desde mediados de la década de los setenta, la Comunidad Económica Europea (CEE) alcanzó la autosuficiencia alimentaria y empezó a producir excedentes, atraída por la situación favorable del mercado internacional. Con ella surgió un competidor de los Estados Unidos que rompió el antiguo sistema de equilibrio agroalimentario.

Hasta mediados de los años setenta, los excedentes (de la CEE), se colocaban en los países miembros de la Comunidad que no eran autosuficientes. A partir de entonces, la Comunidad empezó a participar en los mercados de países ajenos a ella, compitiendo en algunos casos como en el del trigo, con los Estados Unidos (R. Green, 1989: 665).

A partir de 1982 se modificó la tendencia alcista de los precios y sobrevino una caída en picada de las cotizaciones internacionales de los bienes agrícolas. Esta situación, aunada a la incorporación de nuevos países productores como Australia y Argentina que suplieron a

los Estados Unidos en el abastecimiento de la URSS después del bloqueo, dio como resultado un largo ciclo de sobreproducción de alimentos que se prolongó durante toda la década de los ochenta.

El fenómeno de la sobreproducción inauguró una nueva forma de competencia internacional alimentaria. A pesar de que la producción de cereales había perdido su rentabilidad, se generó una presión por aumentar la producción y ganar los mercados por parte de los dos competidores centrales.

Surgió así una forma de competencia centrada en el otorgamiento interno de subsidios a los productores y el establecimiento de precios a la baja en el exterior. La agricultura perdió toda racionalidad económica y empezó a constituir una fuerte carga financiera para los países en contienda.

En el fondo de la irracionalidad económica de la competencia alimentaria existe, desde mi punto de vista, un problema de poder. Durante la década de los ochenta, pero particularmente después de la crisis del dólar y de la conversión de los Estados Unidos en una nación deudora, alrededor de 1985, este país perdió la hegemonía económica mundial que había preservado durante la posguerra (A. Gutiérrez, 1992: 25). Tal hecho generó un vacío de poder que impulsó la lucha de las potencias emergentes, la CEE y Japón, por ocupar el lugar de la Unión Americana en la geografía económica mundial. A la par con esta decadencia, durante los años ochenta, los Estados Unidos perdieron también la supremacía en el terreno agroalimentario, con el surgimiento de la CEE como un gran competidor. En este contexto desequilibrado de poder, la producción alimentaria vino a cobrar un carácter estratégico crucial. Los países en pugna económica vieron como una necesidad insoslayable preservar la soberanía alimentaria por la vulnerabilidad que genera su carencia, pero, además, la producción alimentaria se convirtió en un arma política de desestabilización económica fundamental. El país que tuviera la necesidad de importar alimentos de su enemigo estaba fuera de la jugada. Se trataba ahora de la competencia intercapitalista por el poder, y ya no de la pugna capitalismo *versus* socialismo, pero aunque había cambiado el polo de conflicto, la producción alimentaria conservaba su condición de arma política.

Ante la pérdida de mercados, los Estados Unidos reforzaron además el mecanismo de colocación de sus excedentes en los países subdesarrollados que cuentan con mercados internos amplios, a través de tres vías: el otorgamiento de créditos blandos para la compra de granos, una fuerte presión para la apertura comercial agrícola y la definición de políticas por medio del Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional, que desestimulan la producción alimentaria interna y, por consiguiente, promueven la importación de cereales.

En resumen, durante la década de los ochenta se inauguró una nueva forma de competencia agroalimentaria sustentada en la pugna por el poder más que en criterios económicos de obtención de la ganancia. Pero, además, se generaron dos procesos intensamente vinculados: 1) el surgimiento de un auténtico mercado agroalimentario mundial, con la concurrencia de competidores del mismo nivel, y 2) el fenómeno de la internacionalización de la producción alimentaria. Como se recordará, durante la posguerra la producción alimentaria jugó un papel esencialmente nacional en cada país, sin que se lograra constituir un auténtico mercado mundial de alimentos. En cambio, en los ochenta, la producción alimentaria fue esencialmente internacional y cumplió un papel muy distinto al que había jugado en la etapa anterior. Ya no fue más la base de la industria, como productora de materias primas. Ahora constituía la base de la lucha por la hegemonía económica en el proceso de globalización (B. Rubio, 1992: 10).

La centralización productiva y la nueva división internacional agrícola del trabajo

La internacionalización de la producción alimentaria trajo consigo un proceso de concentración y centralización de la producción en los países desarrollados. A diferencia del orden internacional "masivo" de la posguerra, el que se instaura a partir de los setenta es un orden particularmente excluyente. Tal situación tiene que ver con la forma de competencia y producción de los bienes que están en la vanguardia productiva mundial.

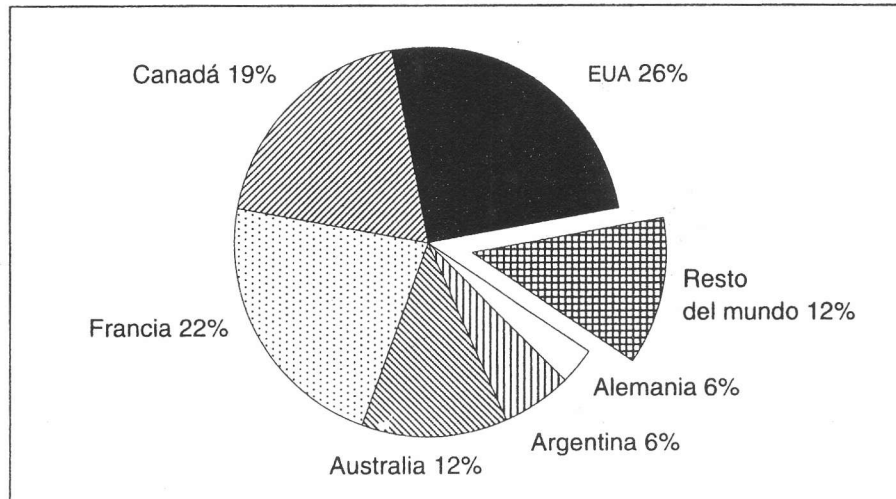
En el caso de los cereales, el pago de altos subsidios, en un contexto depresivo de los precios, implica que solamente los países más ricos puedan exportar granos.

En la CEE, los subsidios representaban en 1986 un monto equivalente al 50% de los ingresos de cada productor, mientras que en los Estados Unidos el costo de los programas de apoyo a los productores se incrementó de siete mil millones de dólares en el periodo 1977-1980 a 32 mil millones en los años de 1985 a 1990 (M. Fritscher, 1993: 149).

De esta suerte, los países desarrollados alcanzan una preponderancia casi absoluta en el mercado cerealero mundial. Como puede observarse en la gráfica 1, los Estados Unidos, Canadá, Francia y Alemania exportaban el 70% del trigo en 1990, mientras que Australia y Argentina participaban con el 18%. Esto quiere decir que seis países controlaban el 88% del mercado mundial de trigo.

En el caso del maíz, solamente entre los Estados Unidos y Francia producían el 89% de las exportaciones mundiales. Argentina, Tailandia

GRÁFICA 1
PRINCIPALES EXPORTADORES DE TRIGO EN 1990



EUA, Canadá, Francia, Australia, Argentina y Alemania aportan juntos el 88% al mercado agrícola mundial.

Fuente: *International Trade Statistics Yearbook*, vol. 2, Nueva York, ONU, 1984.

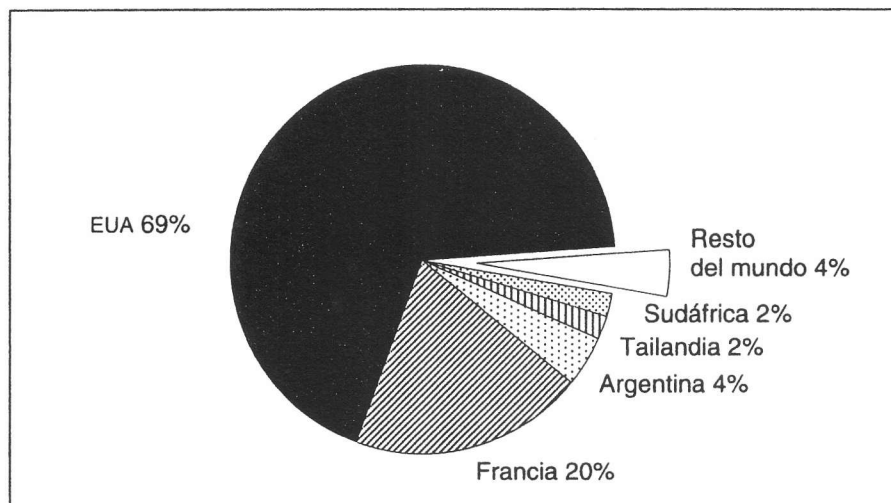
y Sudáfrica aportaban juntas el 8% (gráfica 2). En el caso del arroz, los Estados Unidos, Tailandia y Pakistán exportaban el 62% de la producción mundial para el mismo año (gráfica 3).

Si bien, países como Argentina, Australia y Tailandia, que pertenecen al grupo Cairns,⁶ han logrado participar en el mercado mundial de granos, ha sido gracias a la riqueza de sus recursos naturales. Sin embargo, cada vez enfrentan mayores dificultades para mantener su competitividad ante la baja de los precios y los altos subsidios de sus competidores.

En cuanto a los bienes no tradicionales de exportación, que cobran relevancia en la estructura productiva mundial a partir de los años ochenta —frutas, flores, hortalizas, carne—, presentan condiciones de producción que impiden el acceso a un amplio grupo de países y de productores, debido a que se orientan a mercados reducidos y selectos en los cuales la competencia se centra en la calidad del producto. En consecuencia, requieren de elevados montos de inversión y canales de comercialización de difícil acceso. Por otra par-

⁶ Este grupo se formó en el contexto de las discusiones del GATT por el problema de los subsidios y está formado por: Colombia, Chile, Argentina, Brasil, Canadá, Tailandia, Filipinas, Malasia, Indonesia, Nueva Zelanda y Hungría.

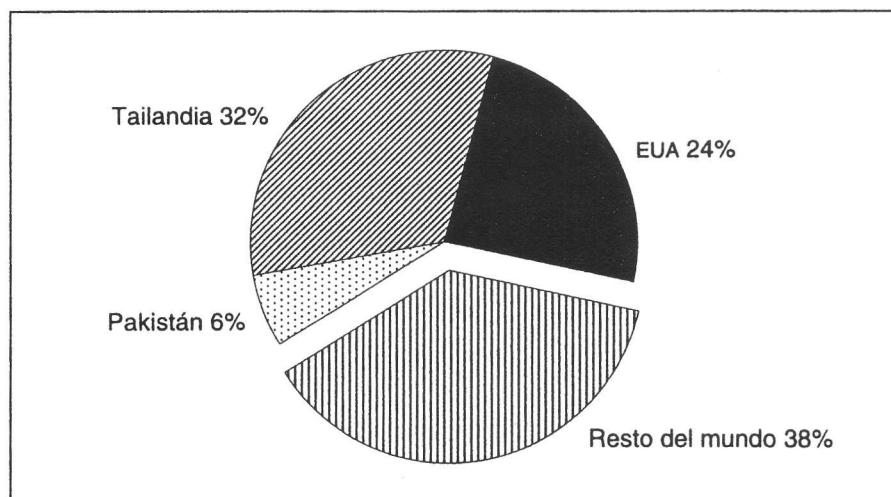
GRÁFICA 2
PRINCIPALES PAÍSES EXPORTADORES DE MAÍZ EN 1990



EUA, Francia, Argentina, Tailandia y Sudáfrica aportan el 97% al mercado agrícola mundial.

Fuente: *International Trade Statistics Yearbook*, vol. 2, Nueva York, ONU, 1984.

GRÁFICA 3
PRINCIPALES PAÍSES EXPORTADORES DE ARROZ EN 1990



Tailandia, EUA y Pakistán participan con el 62% en el mercado agrícola mundial.

Fuente: *International Trade Statistics Yearbook*, vol. 2, Nueva York, ONU, 1984.

te, son bienes en los cuales se ha introducido en mayor medida la biotecnología y biogenética, hecho que también dificulta la participación de los productores.

Por tales razones, los principales exportadores de los nuevos cultivos de exportación son también los países desarrollados, aun cuando es más amplio el espectro de países que participan en el mercado.

Para 1990, los Estados Unidos eran el primer exportador de frutas frescas a nivel mundial, el segundo de carne y el quinto de tomate. Francia era el tercero de carne y el primero de manzanas. Alemania era el cuarto de carne, el tercero de frutas en conserva, el cuarto de papas y el séptimo en conservas y legumbres. Holanda era el primero en legumbres, flores, papas y tomates. España era el segundo de frutas frescas y legumbres, por mencionar los más importantes (B. Rubio, en prensa: 13).

Vale señalar, sin embargo, que los países desarrollados no solamente son los exportadores principales de los bienes de vanguardia sino que, a la vez, son los principales compradores de los productos alimentarios. Así, para 1989, Francia era el primer importador mundial de arroz, Japón el primero de maíz y el segundo de trigo, mientras que Alemania y los Estados Unidos eran también importadores de cereales.⁷ Esto significa que la producción y los mercados alimentarios se encuentran concentrados en el polo desarrollado del planeta.

Para los países subdesarrollados, el nuevo orden agrícola internacional ha significado básicamente un proceso de exclusión y marginalidad productiva del mercado mundial. La decadencia de los cultivos tradicionales de exportación ha ocasionado que se reduzcan los ingresos provenientes de sus exportaciones agrícolas, a la vez que les resulta sumamente difícil insertarse como exportadores en la nueva estructura productiva.

Así, aun cuando un grupo reducido de países ha logrado orientar su producción hacia alguno de los bienes no tradicionales de exportación, este proceso no ha estado al margen de dificultades, pues a diferencia de la antigua división del trabajo, la actual pone a los países desarrollados y a los subdesarrollados en una competencia desigual, al aportar productos similares al mercado. Esto significa que la competencia agrícola internacional está basada en la ventaja competitiva, centrada en la productividad del trabajo más que en la ventaja comparativa natural como en el régimen internacional anterior (M. A. Porter, 199: 38). La estructura productiva agrícola se ha homogeneizado en un mundo de desiguales y esto genera marginación.

⁷ Datos elaborados con base en *International Trade Statistics Yearbook*, vol. 2, Nueva York, EUA, 1990.

A nivel mundial, los países subdesarrollados que participan como exportadores de los nuevos cultivos de vanguardia son: Tailandia, Argentina, Sudáfrica, India, Uruguay, Turquía, Pakistán, Chile, Colombia, Ecuador, Kenya, Paraguay, México, Brasil, Honduras, Guatemala, Costa Rica, Egipto, Marruecos, Irán, Filipinas, Sudán, Malasia, Indonesia, Costa de Marfil, Sri Lanka. Son en su mayoría países que el Banco Mundial clasifica como de ingreso medio bajo y medio alto.

En contrapartida, un amplio grupo de países cuyas exportaciones agrícolas en 1990 no rebasaron el 0.12% de las exportaciones agrícolas mundiales y en muchos casos presentaron decrementos en el quinquenio 1985-1990, han quedado excluidos del nuevo orden agrícola mundial. Entre los más relevantes se encuentran: Angola, Argelia, Burundi, República Centroafricana, Chad, Congo, Comores, Etiopía, Gabón, Gambia, Ghana, Liberia, Libia, Madagascar, Mauritania, Niger, Nigeria, Sierra Leona, Somalia, Uganda y Zaire, en África; la República Dominicana, El Salvador, Haití, Nicaragua, Perú, Bolivia y Panamá, en América Latina, y Afganistán, Bangladesh, Bhután, Irak, Jordania, Mongolia y Nepal, en Asia (B. Rubio, en prensa: 19).

El carácter excluyente del nuevo orden agrícola internacional los margina no solamente como productores sino también como compradores de los bienes de vanguardia. En consecuencia, el mercado mundial se torna más concentrado y se agudiza la competencia entre las grandes potencias por colocar sus mercancías.

Se ha configurado, por tanto, un orden agrícola internacional centralizado y excluyente, sustentado en una división internacional del trabajo en la cual los países desarrollados incursionan en todos los cultivos de vanguardia. Sin embargo, se observa una cierta especialización productiva según la cual los países desarrollados se orientan principalmente hacia los bienes básicos de la alimentación —cereales, carne, leche, huevos— y los países subdesarrollados se orientan hacia productos que podemos llamar “complementarios” o “suntuarios” —flores, frutas, hortalizas. Esta división expresa que los bienes estratégicos del consumo humano se concentran en los países desarrollados, lo cual apunta hacia el carácter de seguridad nacional que ha adquirido la agricultura en la globalización.

Las consecuencias sociales y ecológicas del nuevo orden agrícola internacional

A diferencia del orden internacional de la posguerra que impulsó la participación de los campesinos en varios países de América Latina, el nuevo orden internacional los margina de la producción.

Al convertirse los cereales en un atributo de los países desarrollados y al intensificarse la búsqueda de mercados para la colocación de los

excedentes, la producción campesina resultó innecesaria para abastecer el mercado interior de los países dependientes. En consecuencia, la presión ejercida del exterior, así como el impulso de políticas neoliberales en varios países, dieron como resultado la desarticulación de la producción campesina y alimentaria y con ello el fortalecimiento de la descampesinización y la migración rural-urbana.

Junto con ello se ha agudizado, a un nivel sin precedente, la pobreza en los países dependientes, en particular en las zonas rurales. Mientras en 1970 el número de pobres ascendía a 112 millones en América Latina, veinte años después se había incrementado en 71 millones (V. Toledo, 1991: 15). En Colombia, la Encuesta Nacional de Hogares encontró que la población pobre asciende a dos tercios del total (L. Zamosc, en prensa: 10). En Brasil, las estadísticas oficiales señalan que de 150 millones de habitantes, 60 millones viven en la pobreza y, de éstos, 32 millones son indigentes y carecen de techo.⁸

En Bolivia y Haití fallecen 170 infantes de cada mil nacidos vivos y 900 mil mueren anualmente en el continente por enfermedades infecciosas y carencias nutricionales según datos de la FAO.⁹

En el caso de México, según datos del Fondo Internacional para el Desarrollo de la Agricultura (FIDA), en 1988, 12.3 millones de pobladores rurales eran pobres absolutos. Esto representaba el 51% de la población total que ascendía a 24.3 millones de personas en ese año.¹⁰

A la par con el costo de la marginación y la pobreza, el nuevo orden agrícola internacional tiende a destruir los recursos naturales sobre los que se sustenta.

La deforestación en el mundo avanza a un ritmo estimado de 18 a 20 millones de hectáreas anuales. Como se señaló anteriormente, la producción forestal constituye uno de los elementos de vanguardia de la nueva estructura productiva. Pero no es uno más. Durante las dos décadas de estudio ha tenido un crecimiento espectacular en la participación de las exportaciones mundiales. Mientras en 1971 los productos forestales representaban el 29.06% del valor de las exportaciones agropecuarias, pesqueras y forestales, ya para 1990 representaban el 37.89%. El crecimiento más fuerte se ha dado en trozas de coníferas, tableros de madera, papel y cartón (cuadro 3) El fuerte aumento de la demanda de productos forestales ha repercutido en un deterioro de las reservas boscosas, que ha afectado mayormente a los países subdesarrollados. La deforestación "se concentra funda-

⁸ *La Jornada*, 25 de julio de 1993.

⁹ *La Trilla*, año 1, núm. 7, noviembre de 1989.

¹⁰ *La Jornada*, 29 de junio de 1994.

CUADRO 3
PARTICIPACIÓN DE LOS PRINCIPALES PRODUCTOS EN EL VALOR DE LAS EXPORTACIONES AGROPECUARIAS, PESQUERAS Y
FORESTALES MUNDIALES. 1971, 1975, 1980, 1985 Y 1990
MILES DE DÓLARES

Mundo	1971	%	1975	%	1980	%	1985	%	1990	%
Productos agropecuarios pesqueros y forestales	44 872 614	100.00	101 590 334	100.00	189 934 665	100.00	149 296 582	100.00	257 223 571	100.00
Productos agropecuarios	28 438 817	63.38	69 514 111	68.43	120 359 893	63.37	82 441 422	55.22	123 325 027	47.94
Total cereales	7 493 840	16.70	24 261 845	23.88	38 657 501	20.53	21 973 135	14.72	34 692 741	13.49
Trigo	3 825 936	8.53	12 433 768	12.24	18 674 624	9.83	15 260 180	10.22	17 630 760	6.85
Arroz elaborado	1 045 761	2.33	3 106 083	3.06	5 049 646	2.66	3 194 742	2.14	4 141 787	1.61
Cebada	662 835	1.48	1 745 396	1.72	2 834 129	1.49	264 128	1.77	3 218 414	1.25
Maíz	1 959 308	4.37	6 976 598	6.87	12 099 102	6.37	876 929	0.59	9 701 780	3.77
Patatas	200 549	0.45	577 044	0.57	910 430	0.48	624 394	0.42	1 610 772	0.63
Azúcar total	2 813 899	6.27	11 248 689	11.07	14 706 070	7.74	9 018 020	6.04	13 588 440	5.28
Total oleaginosas	3 557 073	7.93	8 462 406	8.33	17 245 801	9.08	5 601 602	3.75	17 757 107	6.90
Soja	1 417 624	3.16	3 699 826	3.64	7 103 350	3.74	M.D.		6 000 290	2.33
Aceite de soja	407 542	0.91	946 772	0.93	1 996 657	1.05	M.D.		1 781 434	0.69
Maní descascarado	176 146	0.39	472 192	0.46	53 449	0.28	529 285	0.35	745 534	0.29
Copra	181 789	0.41	264 554	0.26	179 077	0.09	130 699	0.09	67 675	0.03

(CONTINÚA)

(CONTINUACIÓN)

Mundo	1971	%	1975	%	1980	%	1985	%	1990	%
Almendras y nueces de palma	75 767	0.17	59 565	0.06	M.D.		M.D.		10 627	0.00
Aceite de palma	277 522	0.62	936 112	0.92	2 034 166	1.07	640 818	0.43	2 347 537	0.91
Tortas y harina oleagin.	1 020 683	2.27	2 082 385	2.05	5 398 102	2.84	4 300 800	2.88	6 804 010	2.65
Total frutas	1 315 800	2.93	2 169 145	2.14	3 778 758	1.99	3 616 623	2.42	5 829 690	2.27
Bananas	549 249	1.22	836 431	0.82	1 295 912	0.68	1 505 808	1.01	2 630 195	1.02
Naranjas + tanger. + mandar.	618 886	1.38	1 071 075	1.05	1 984 543	1.04	1 692 787	1.13	2 732 514	1.06
Limas y limones	147 665	0.33	261 639	0.26	498 303	0.26	418 028	0.28	466 981	0.18
Café verde + tostado	2 731 129	6.09	4 241 350	4.17	12 490 893	6.58	11 458 230	7.67	7 699 500	2.99
Cacao en grano	745 339	1.66	1 624 950	1.60	2 888 122	1.52	2 885 361	1.93	2 141 563	0.83
Té	700 215	1.56	1 030 105	1.01	1 961 354	1.03	2 386 023	1.60	2 776 602	1.08
Algodón, fibra	2 723 018	6.07	4 436 403	4.37	7 815 541	4.11	6 032 822	4.04	8 434 342	3.28
Yute y fibras semejantes	170 149	0.38	145 697	0.14	195 608	0.10	195 313	0.13	153 878	0.06
Tabaco en bruto	1 275 338	2.84	2 530 331	2.49	3 820 804	2.01	4 045 119	2.71	4 956 019	1.93
Caucho natural	963 874	2.15	1 660 786	1.63	4 364 836	2.30	2 774 779	1.86	3 429 590	1.33
Total pecuarios	3 748 594	8.35	7 125 360	7.01	11 524 175	6.07	11 831 001	7.92	20 255 783	7.87
Lana grasienta	901 607	2.01	1 496 394	1.47	2 563 174	1.35	2 272 210	1.52	3 445 968	1.34
Ganado vacuno	1 080 509	2.41	2 066 651	2.03	3 084 433	1.62	2 440 147	1.63	4 259 174	1.66

(CONTINÚA)

(CONTINUACIÓN)

Mundo	1971	%	1975	%	1980	%	1985	%	1990	%
Ovinos y caprinos	155 682	0.35	326 368	0.32	M.D.		836 901	0.56	1 258 407	0.49
Cerdos	253 321	0.56	569 127	0.56	M.D.		1 102 412	0.74	1 425 705	0.55
Leche total	1 064 805	2.37	2 191 491	2.16	4 909 964	2.59	4 480 731	3.00	8 818 937	3.43
Total huevos	292 670	0.65	475 329	0.47	966 604	0.51	698 600	0.47	1 047 592	0.41
Productos pesqueros	339 200	7.56	6 217 000	6.12	15 098 000	7.95	17 349 000	11.62	36 428 000	14.16
Pescado fresco congelado	1 058 000	2.36	2 105 000	2.07	5 502 000	2.90	6 542 000	4.38	15 209 000	5.91
Pescado seco salado ahum.	308 000	0.69	589 000	0.58	1 292 000	0.68	1 125 000	0.75	2 139 000	0.83
Crustaceos y moluscos	691 000	1.54	1 533 000	1.51	4 039 000	2.13	5 590 000	3.74	1 1461 000	4.46
Pescado en conserva	547 000	1.22	969 000	0.95	2 167 000	1.14	2 033 000	1.36	4 031 000	1.57
Crust. molusc. en conserva	134 000	0.30	280 000	0.28	641 000	0.34	827 000	0.55	1 940 000	0.75
Aceites de pescado	149 000	0.33	202 000	0.20	322 000	0.17	298 000	0.20	206 000	0.08
Harinas de pescado	505 000	1.13	539 000	0.53	1 135 000	0.60	933 000	0.62	1 441 000	0.56
Productos forestales	13 041 797	29.06	25 859 223	25.45	54 476 772	28.68	49 506 160	33.16	97 470 544	37.89
Trozas de coníferas	529 289	1.18	1 233 293	1.21	2 492 137	1.31	1 995 677	1.34	3 469 467	1.35

(CONTINÚA)

(CONTINUACIÓN)

Mundo	1971	%	1975	%	1980	%	1985	%	1990	%
Trozas, no coníferas	955 648	2.13	1 442 202	1.42	4 037 315	2.13	2 108 992	1.41	3 098 828	1.20
Madera para pulpa + part.	324 163	0.72	797 200	0.78	1 367 794	0.72	1 132 484	0.76	2 169 520	0.84
Leña	9 558	0.02	19 199	0.02	21 759	0.01	6 386	0.00	21 514	0.01
Madera aserrada coníferas	2 443 241	5.44	3 839 235	3.78	9 024 049	4.75	8 344 195	5.59	12 585 235	4.89
Madera aserr. no coníferas	469 290	1.05	1 027 035	1.01	2 984 641	1.57	2 319 627	1.55	4 328 037	1.68
Tableros de madera	1 285 003	2.86	2 274 027	2.24	4 898 986	2.58	4 505 321	3.02	10 135 397	3.94
Papel y cartón	4 570 742	10.19	9 483 291	9.33	19 754 986	10.40	21 571 552	14.45	45 267 552	17.60

Fuente: FAO, *Anuarios de producción, Anuarios de pesca y Anuarios de productos forestales*, Roma, Italia, 1972, 1975, 1980, 1985 y 1990.

mentalmente en los ecosistemas tropicales de África, Asia y América Latina, de tal suerte que para el año 2000 los países subdesarrollados habrán perdido el 40% de sus masas forestales" (V. Toledo, 1989: 25).

Por otra parte, el impulso de la biotecnología y biogenética pone en peligro la reserva genética de los países subdesarrollados, pues se convierte en el objetivo de interés principal de las transnacionales que incursionan en esta técnica. Aun cuando la nueva tecnología puede resolver problemas de erosión de la tierra y deforestación los intereses actuales de quienes la impulsan no se orientan en este sentido (F. Mestries, 1990: 94).

Por otra parte, la desertificación mundial avanza a un ritmo de seis millones de hectáreas anuales, e incluye fundamentalmente "la porción central y norte de África, las áreas húmedas y elevadas de América Latina y una buena parte del sureste de Asia". Así, "del casi un millón de especies vegetales y animales que se encuentran en peligro de extinción, casi las dos terceras partes corresponden a organismos de las selvas tropicales" (V. Toledo, 1989: 26).

Desde mi perspectiva, el aspecto central sobre el impacto del nuevo orden internacional en el medio ambiente deviene del carácter excluyente que lo caracteriza.

La orientación de la producción con fines eminentemente empresariales, la introducción de capital extranjero para la producción agrícola en los países subdesarrollados, y la destrucción de las formas campesinas de producción, hablan de un modelo productivo muy agresivo con el medio natural.

LA NUEVA VÍA DE DESARROLLO AGRÍCOLA EN AMÉRICA LATINA

La decadencia de los cultivos tradicionales obligó a los países latinoamericanos a impulsar los nuevos productos de exportación, con lo cual, quienes lograron competitividad internacional se integraron al mercado mundial. Este proceso trajo consigo una nueva vía de desarrollo capitalista en los países más avanzados de la región, cuyas características relevantes son: 1. La marginalidad de la agricultura en el contexto económico nacional. 2. La orientación de la producción de vanguardia hacia la exportación y el cambio en la estructura productiva. 3. El surgimiento de la dependencia alimentaria como un proceso estructural de las economías.

La marginalidad de la agricultura

Durante las dos últimas décadas se ha generado un acelerado proceso de disminución del peso relativo de la agricultura en la eco-

CUADRO 4
PARTICIPACIÓN DE LAS EXPORTACIONES AGRÍCOLAS
EN EL COMERCIO TOTAL DE CADA PAÍS
1970, 1980 Y 1990
MILES DE DÓLARES

	1970	%	1980	%	1990	%
América						
Latina	7 643 200	43.71	31 931 800	27.72	35 223 900	26.28
Argentina	1 487 055	83.86	5 522 120	68.84	6 837 780	55.35
Brasil	1 967 095	71.82	9 377 840	46.58	8 880 690	28.29
Chile	40 221	3.21	391 611	8.54	1 279 615	14.91
Colombia	597 394	81.21	3 045 363	77.19	2 385 534	35.39
Costa Rica	181 199	78.39	659 967	65.88	853 694	58.56
Venezuela	473 358	1.50	77 460	0.40	308 050	1.76
México	514 685	37.49	1 993 574	22.66	2 646 320	9.88

Fuente: Agrostat, PC, Versión 2, FAO, Roma, Italia, 1990-1993.

nomía de los países latinoamericanos. Este hecho no solamente responde a la tendencia urbana del capitalismo, sino a la fractura del modelo de desarrollo industrial basado en la agricultura. En contraste con la enorme importancia que alcanzó ésta en los países desarrollados, como base de la contienda económica por el poder, en los países latinoamericanos la agricultura quedó relegada en el esquema de desarrollo.

Como puede observarse en el cuadro 4, mientras en 1970 las exportaciones del sector agrícola representaban el 43.7% de las exportaciones totales de mercancías en América Latina, ya para 1990 habían descendido hasta el 24.2%. De representar casi la mitad de las exportaciones del continente, a lo largo de dos décadas se redujo su participación a una cuarta parte.

En los países más desarrollados se observa que, en los casos de Brasil, Colombia, Costa Rica y Argentina, el descenso fue de entre 30 y 40%.¹¹

El país en el cual se observa más claramente la decadencia de la agricultura como aportadora de divisas es México, pues mientras en 1970 la rama aportaba casi el 40% de las exportaciones totales, ya para 1990 había decrecido a menos del 10%.¹²

¹¹ Datos elaborados con base en FAO, *Agrostat*, PC, versión 2, Roma, Italia, 1993.

¹² *Ibidem*.

La nueva estructura productiva

La vía de desarrollo que se instaura en los años setenta trajo consigo un cambio en la estructura de las exportaciones latinoamericanas. Como puede observarse en el cuadro 5, mientras en 1970 el café constituía el principal cultivo de exportación, con una participación del 29.8%, ya para 1990 había pasado al segundo lugar con un 17.08%. El azúcar pasó de 19.3% a 13.4% y las fibras textiles pasaron de 8.9% a 3.8% en el mismo periodo.

Se conformó entonces una nueva estructura productiva comandada por las frutas y legumbres, que ocupaban el primer lugar en 1990, con una participación del orden del 22.9%. Cobraron importancia también los alimentos para animales con un 9.45% y la carne y preparados con una participación de 6.7%.

A su vez, los países que destacan en el mercado mundial en la exportación de los productos no tradicionales son para 1990, México como el cuarto exportador de tomates, el octavo de uvas y el onceavo de limones; Colombia como el segundo exportador mundial de flores; Brasil como el primero de frutas en conserva, el tercero de soya, el séptimo de nueces; Costa Rica como el catorceavo exportador de frutas frescas y secas, y Chile como el primer exportador de uvas y el segundo de manzanas. Argentina por su parte, se insertó en la estructura mundial como el sexto exportador de trigo, el segundo de sorgo, el noveno de manzanas y el octavo de limones y toronjas (B. Rubio, en prensa: 17).

Algunos países centroamericanos, por su parte, se han integrado al mercado mundial como exportadores de bananos. Tal es el caso de Ecuador (primer exportador mundial), Honduras y Guatemala.¹³

La característica fundamental de la nueva vía la constituye el hecho de que la agricultura se orienta hacia el exterior, en detrimento de la producción para el mercado interno, principalmente de cereales. Como puede observarse en el cuadro 6, las importaciones de cereales en América Latina crecieron al 15.8% durante la década de los setenta, para declinar en los años ochenta a una tasa de -3.53%. El auge de las importaciones cerealeras ocurre por tanto en los años setenta, y aunque disminuye en la década siguiente, se mantiene por encima de los 35 mil millones de dólares.

La producción, en consecuencia, muestra un ritmo descendente. Mientras en la década de los sesenta los cereales crecieron al 4.4% en América Latina, en los setenta lo hicieron al 2.1% y en los ochenta al 1.2%.

¹³ *Excélsior*, 29 de enero y 19 de marzo de 1993.

CUADRO 5
 AMÉRICA LATINA. PARTICIPACIÓN PORCENTUAL DE LOS PRINCIPALES PRODUCTOS
 EN EL VALOR DE LAS EXPORTACIONES AGRÍCOLAS TOTALES.
 1970, 1980, 1990 Y 1991
 MILES DE DÓLARES

	1970	%	1980	%	1991	%
Comercio total	174 850		1 151 760		1 320 344	
Productos agrícolas	76 432	100.00	319 318	100.00	324 758	100.00
Alimentos y animales vivos	63 651	83.28	266 828	83.56	250 849	77.24
Animales vivos	1 523	1.99	2 487	0.78	4 517	1.39
Carne y preparados	7 713	10.09	20 089	6.29	22 051	6.79
Prod. lácteos, huevos	120	0.16	1 011	0.32	1 767	0.54
Cereales y preparados	6 556	8.58	19 869	6.22	16 585	5.11
Frutas y legumbres	7 789	10.19	30 716	9.62	74 609	22.97
Azúcar y miel	14 752	19.30	77 752	24.35	43 574	13.42
Café + té + cacao + especias	22 807	29.84	92 356	28.92	55 479	17.08
Alim. para animales	2 184	2.86	21 097	6.61	30 688	9.45
Prep. alimen. diversos	207	0.27	1 451	0.45	1 583	0.49
Bebidas y tabaco	1 638	2.14	8 026	2.51	19 026	5.86

(CONTINÚA)

(CONTINUACIÓN)

	1970	%	1980	%	1991	%
Bebidas	409	0.54	2 481	0.78	6 587	2.03
Tabaco	1 229	1.61	5 544	1.74	12 438	3.83
Prod. en bruto	9 221	12.06	31 910	9.99	37 179	11.45
Cuero y pieles	1 074	1.41	730	0.23	265	0.08
Semillas oleaginosas	615	0.80	12 210	3.82	17 578	5.41
Caucho natural	101	0.13	80	0.03	204	0.06
Fibras textiles	6 836	8.94	15 605	4.89	12 356	3.80
Prod. en bruto, n.e.p.	595	0.78	3 284	1.03	6 777	2.09
Aceites anim. y veg.	1 922	2.51	12 554	3.93	17 704	5.45
Grasas animales	225	0.29	367	0.11	151	0.05
Aceites veg. fijos	1 515	1.98	11 809	3.70	17 114	5.27
Aceites elaborados	182	0.24	379	0.12	438	0.13

Fuente: Agrostat, PC, Versión 2, FAO, Roma, Italia, 1990-1993.

CMA

20%

53%

32%

Un rasgo característico del fenómeno de la dependencia alimentaria de la región lo constituye el hecho de que todos los países, sin excepción, se engarzaron en la década de los setenta en un incremento muy fuerte de la importación de cereales. Como puede observarse en el cuadro 7, el conjunto de países incrementó el valor de sus importaciones entre un 7 y un 17%. En ello influyó claramente el aumento de los precios de los cereales que ocurría en esta década. Aun cuando en los años ochenta se observan decrementos en un amplio conjunto de países, el proceso de insuficiencia alimentaria que se gesta en los años setenta ya no se pudo revertir.

El problema central que ocurrió en Latinoamérica fue que se redujo en cada país el cereal que constituye la base de la alimentación y se empezó a depender del exterior para su abastecimiento.¹⁴

Como puede observarse en el cuadro 8, los principales importadores de cereales del continente para 1990 son México con 28%; Brasil con 18%, Perú con 10%, Venezuela con 6.8% y Colombia con 3.7%. Juntos concentran el 67.9%. Sin embargo, no son los únicos. Tienen importancia también Costa Rica, Ecuador, la República Dominicana, Guatemala, Haití y Nicaragua.

En resumen, el nuevo modelo de desarrollo se caracteriza por el binomio: producción para el mercado exterior de cultivos no tradicionales e importación de alimentos para el mercado interior. Esta combinación ha implicado una reestructuración no solamente productiva al interior de los países, sino básicamente de las formas de producción, la estructura agraria, la relación productores-Estado, las técnicas de producción y el papel de la agricultura en el proceso de acumulación.

Las condiciones del nuevo modelo de desarrollo

Las características de los nuevos cultivos: requerimientos de altas inversiones de capital, elevada calidad del producto y competencia entre países subdesarrollados y desarrollados, trajeron como consecuencia que una de las condiciones insoslayables para impulsar la producción fuera contar con capital extranjero directo. En este sentido, se ha dado una fuerte competencia entre los países latinoamericanos por atraer capitales del exterior que impulsen la nueva producción.

Así, por ejemplo, en 1991 se planteaba la necesidad para Centroamérica de una inyección de 800 millones de dólares de inversión

¹⁴ Excepto en el caso de Argentina y Uruguay que son excedentarios y de Chile que recuperó en los años ochenta la autosuficiencia de cereales, el resto de los países padece en mayor o menor grado la dependencia alimentaria.

CUADRO 7
TASA DE CRECIMIENTO MEDIO ANUAL DE LOS PAÍSES DE AMÉRICA LATINA, EN LAS IMPORTACIONES DE CEREALES.
1961, 1970, 1980, 1990 Y 1991
MILES DE DÓLARES

	Años					Tasa de crecimiento medio anual		
	1961	1970	1980	1990	1991	(1961-1970)	(1970-1980)	(1980-1990)
Argentina	152	58	512	451	565	-9.95	15.93	-1.27
Bolivia	1 016	1 561	4 266	3 948	3 450	4.70	9.28	-0.77
Brasil	14 466	13 946	146 205	65 975	105 570	-0.41	16.52	-7.56
Chile	11 052	3 732	25 909	4 395	9 852	12.45	14.96	-14.20
Colombia	12 509	2 014	20 205	13 404	9 616	-2.43	16.37	-4.05
Costa Rica	414	898	3 878	4 899	4 561	8.20	12.48	2.33
Cuba	5 811	9 571	52 101	32 655	25 700	5.43	13.79	-4.59
Dominicana	42	60	175	272	267	3.92	9.79	4.34
Rep. Dominicana	321	511	6 506	9 916	9 885	5.07	17.09	4.15
Ecuador	386	824	8 433	9 678	7 583	8.04	16.44	1.37
El Salvador	400	396	3 516	2 811	5 414	-0.11	15.95	-2.23
Guatemala	516	768	4 133	5 635	6 558	4.36	13.73	3.08
Guyana	305	410	1 284	837	817	3.26	10.32	-4.21
Haití	249	347	4 968	7 773	8 423	3.65	17.39	4.40

(CONTINÚA)

(CONTINUACIÓN)

	Años					Tasa de crecimiento medio anual		
	1961	1970	1980	1990	1991	(1961-1970)	(1970-1980)	(1980-1990)
Honduras	236	523	3 245	3 517	4 766	8.40	14.45	0.80
México	734	6 423	114 570	103 998	71 968	17.66	17.88	-0.97
Nicaragua	333	405	4 093	3 766	3 915	2.17	16.40	-0.83
Panamá	289	284	1 892	2 240	1 681	-0.19	14.78	1.68
Paraguay	434	440	1 205	17	228	0.15	9.30	-19.44
Perú	3 652	3 992	30 611	35 998	26 428	0.99	15.39	1.62
Suriname	137	290	935	900	680	7.96	10.53	-0.38
Trinidad y Tob.	1 129	1 452	6 022	4 901	3 966	2.78	12.23	-2.05
Uruguay	78	7	954	904	1 518	-18.56	21.90	-0.60
Venezuela	2 897	5 956	53 928	24 710	19 992	7.68	15.98	-7.33
Total	40 592	60 071	519 955	359 463	350 761	4.30	15.86	-3.65

Fuente: Agrostat, PC, versión 2, FAO, Roma, Italia, 1989-1993.

CUADRO 8
 CEREALES: PRINCIPALES PAÍSES LATINOAMERICANOS IMPORTADORES
 1961, 1970, 1980, 1990 Y 1991
 MILES DE DÓLARES

	Años							
	1961	%	1970	%	1980	%	1990	%
México	734	1.81	6 423	10.69	114 570	22.03	103 998	28.93
Brasil	14 466	35.64	13 946	23.22	146 205	28.12	65 975	18.35
Perú	3 652	9.00	3 992	6.65	30 611	5.89	35 998	10.01
Venezuela	2 897	7.14	5 956	9.91	53 298	10.25	24 710	6.87
Colombia	2 509	6.18	2 014	3.35	20 205	3.89	13 404	3.73
Subtotal	24 258	59.76	32 331	53.82	364 889	70.18	244 085	67.90
Rep. Dominicana	321	0.79	511	0.85	6 506	1.25	9 916	2.76
Ecuador	386	0.95	824	1.37	8 433	1.62	9 678	2.69
Haití	249	0.61	347	0.58	4 968	0.96	7 773	2.16
Guatemala	516	1.27	768	1.28	4 133	0.79	5 635	1.57
Trinidad y Tob.	1 129	2.78	1 452	2.42	6 022	1.16	4 901	1.36
Costa Rica	414	1.02	898	1.49	3 878	0.75	4 899	1.36
Chile	1 052	2.59	3 732	6.21	25 909	4.98	4 395	1.22
Bolivia	1 016	2.50	1 561	2.60	4 266	0.82	3 948	1.10
Nicaragua	333	0.82	405	0.67	4 093	0.79	3 766	1.05

(CONTINÚA)

(CONTINUACIÓN)

	Años							
	1961	%	1970	%	1980	%	1990	%
Honduras	236	0.58	523	0.87	3 245	0.62	3 517	0.98
El Salvador	400	0.99	396	0.66	3 516	0.68	2 811	0.78
Panamá	289	0.71	284	0.47	1 892	0.36	2 240	0.62
Uruguay	78	0.19	7	0.01	954	0.18	904	0.25
Suriname	137	0.34	290	0.48	935	0.18	900	0.25
Guyana	305	0.75	410	0.68	1 284	0.25	837	0.23
Argentina	152	0.37	58	0.10	512	0.10	451	0.13
Dominica	42	0.10	60	0.10	175	0.03	272	0.08
Paraguay	434	1.07	440	0.73	1 205	0.23	17	0.00
Otros	8 845	21.79	14 774	24.59	73 140	14.07	48 518	13.50
Total	40 592	100.00	60 071	100.00	519 955	100.00	359 463	100.00

Fuente: Agrostat, PC, versión 2, FAO, Roma, Italia, 1989-1993.

internacional, para echar a andar 60 proyectos agropecuarios.¹⁵ Este mismo año, el ministro de economía de Uruguay declaró la necesidad de impulsar un ambicioso plan de producción forestal para el cual se había empezado a buscar inversión extranjera. En Costa Rica, inversionistas mexicanos, españoles, taiwaneses, estadounidenses y franceses invirtieron, durante 1991, 114 millones de dólares en diversas actividades, entre ellas la agroindustria.¹⁶ Por su parte, el presidente Collor de Mello impulsó una enmienda agraria con la creación de fondos rurales para atraer capital extranjero a la agricultura.¹⁷ En el caso de México, la inversión extranjera directa acumulada en el año en el sector agropecuario pasó de 1.8 millones de dólares en 1982 a 45.0 en 1992.¹⁸

Otra condición central ha consistido en la liberación del mercado de tierras y de trabajo, como un requisito para atraer el capital nacional y extranjero y proveer las bases para una inversión rentable. En consecuencia, a partir de los años setenta, se ha impulsado en América Latina un proceso de contrarreforma agraria que se inició en 1973 con el golpe militar de Pinochet.

Se disolvieron las sociedades agrarias de la reforma agraria, se creó un área de propiedad parcelaria que abrió alrededor de 42% de la tierra que había sido expropiada, otorgándose 40 mil parcelas de un promedio de 6.5% de riego. Se devolvió a sus antiguos dueños un 26% de la tierra expropiada y 26% de tierras no aptas para la agricultura intensiva, se licitaron sociedades de campesinos y empresas. (Rigoberto Rivera, en prensa: 11).

En el caso de Brasil, se dio un fuerte proceso de concentración de la tierra en los años setenta, "manteniendo un nivel elevado de concentración en el periodo 1980-1985" (Da Silva, en prensa: 8).

En Costa Rica, el impulso de la política neoliberal ortodoxa provocó que, para 1984, los campesinos descendieran a 64 329, un número muy similar al que existía en 1950 (J. Mora, en prensa: 22).

En Nicaragua, la derrota del Sandinismo y la composición del gabinete de Violeta Chamorro hablan de la tendencia a regresar la tierra a los antiguos dueños, mientras que en Honduras se impulsó en 1992 un proyecto de modernización agrícola, tendiente a poner fin al proceso de reforma agraria.¹⁹

¹⁵ *Excélsior*, 16 de marzo de 1991.

¹⁶ *Excélsior*, 4 de noviembre de 1991.

¹⁷ *Excélsior*, 10 de marzo de 1993.

¹⁸ Datos de Nacional Financiera, *El mercado de valores*, año LIII, mayo 1, México, 1993.

¹⁹ *Excélsior*, 4 de marzo de 1992.

En México, el impulso de las reformas al artículo 27 constitucional, aprobadas en 1992, mediante las cuales se legalizó la venta y renta de parcelas ejidales, la formación de sociedades mercantiles y el fin del reparto agrario, dio lugar a una contrarreforma agraria de enorme profundidad en el continente.

La tercera condición del modelo ha consistido en el retiro del Estado de la gestión productiva en la agricultura. Tal situación ha repercutido esencialmente en el desestímulo de la producción alimentaria orientada al mercado interno.

En Colombia se ha desarrollado una política centrada en tres aspectos: reducción del crédito al campo, falta de apoyos relevantes para el proceso de comercialización y progresivo deterioro de los precios de los alimentos (León Zamosc, en prensa). En Costa Rica, durante el periodo 1983-1990, se impulsó una política llamada "Agricultura para el cambio" en el contexto de los Programas de Ajuste Estructural, que buscaba eliminar subsidios y abrir la economía a la importación de bienes primarios" (J. Mora, en prensa: 43).

En Brasil se desarrolló lo que se ha llamado la "modernización conservadora", que significó básicamente la apertura de la economía y la reducción de los recursos del Estado al campo hasta el año de 1989 (José Da Silva, en prensa: 6). En Chile se dio la más temprana aplicación del proyecto neoliberal y la más radical después del golpe de Pinochet,²⁰ mientras que en Venezuela, a partir de 1989, se dio un aumento del "costo del crédito al campo en 9 puntos".²¹

En el caso de México ocurrió una fuerte reducción del gasto público a la agricultura, pues mientras en 1980 "había correspondido al 25.4% de las erogaciones totales, equivalía en 1988 tan sólo al 3.2% de las mismas". En cuanto al retiro del Estado: "entre enero de 1989 y mayo de 1991, se vendieron 30 ingenios azucareros, 10 plantas industriales de Conasupo, 8 plantas de Albamex, 2 plantas de Fertimex y otras tantas vinculadas con el sector agroalimentario, forestal y pesquero. De un total de 141 empresas enajenadas en este periodo, el 50% pertenecía a este último" (M. Fritscher, 1993: 94 y 102).

La cuarta condición consiste en la liberalización comercial, es decir, la reducción de los aranceles de importación, hecho que abrió la frontera a los alimentos producidos en los países desarrollados.

En el caso de México, a partir de 1986, con la entrada al GATT, se impulsó un abrupto proceso de liberalización comercial que sometió al frijol, trigo, sorgo, la soya y la carne de bovino a condiciones de competencia con arancel cero.

²⁰ En el caso de Chile se corrigió tempranamente el desestímulo a la producción interna y se reforzó tanto la producción de exportación como la de alimentos para la demanda nacional.

²¹ *Excélsior*, 8 de mayo de 1992.

De esta suerte, la agricultura se convirtió en el sector más desprotegido de la economía (M. Fritscher, 1991: 110).

Por último, la quinta condición para el modelo ha consistido en la introducción de la biotecnología y biogenética, como un requisito para la producción de flores, frutas, hortalizas y ganado, aun cuando en nuestros países se utiliza en su desarrollo más sencillo y, por el capital extranjero establecido en la producción, ha significado también el fortalecimiento de la dependencia tecnológica.

A MANERA DE CONCLUSIÓN

A principios de la década de los noventa se ha generado un conjunto de acontecimientos que oponen fuertes obstáculos a la expansión del nuevo orden agrícola internacional, así como de la vía de desarrollo capitalista en América Latina.

En primer término, el acuerdo establecido en la Ronda Uruguay sobre la reducción en un 21% a las exportaciones subvencionadas entre la Comunidad Económica Europea y los Estados Unidos,²² expresa la imposibilidad de seguir manteniendo una forma de competencia excesivamente onerosa para los países en contienda. A este proceso ha contribuido la fuerte recesión por la que atraviesan países como Japón y Alemania, que ha debilitado la pugna por la hegemonía económica con los Estados Unidos. En este sentido, se avizora un proceso de disminución de la producción alimentaria por parte de los países desarrollados, así como la tendencia hacia el establecimiento de precios reales y la sustitución de los sistemas de subsidios de precios en ayudas directas por hectárea, como ha ocurrido en la CEE y recientemente en México con el Procampo.²³

En cuanto a Latinoamérica, se observa un conjunto de procesos que ponen en entredicho la expansión de la vía agroexportadora. En primer término, los precios internacionales de los productos agrícolas cayeron en 1992 al nivel más bajo del siglo, con lo cual se ha obstaculizado la expansión de los cultivos de exportación.

Por otra parte, los países desarrollados han impulsado una política proteccionista que impide la colocación fluida de los cultivos latinoamericanos de exportación. Esta situación ha provocado declaraciones de la FAO en el sentido de que el panorama de los países exportadores de productos agropecuarios del Tercer Mundo es de-

²² *La Jornada*, 8 de diciembre de 1993.

²³ En el caso de la CEE se mantuvo el sistema de precios modificados, pero se incluyeron ayudas directas basadas generalmente en el número de animales o la superficie de las explotaciones. C. Ramírez (ed.), 1993: 18.

salentador: "41 países, entre los que se encuentran 11 latinoamericanos, 22 africanos y ocho asiáticos, registraron en 1990, por tercer año consecutivo, un descenso del 0.3% del PIB."²⁴

De igual forma, un conjunto de países de la región ha enfrentado a principios de la década severas crisis agrícolas. Éste es el caso de México, Argentina, Brasil, Paraguay y Colombia (B. Rubio, en prensa: 25).

Junto con las dificultades económicas, a principios de los noventa se evidenciaron los niveles de pobreza y marginación a que ha sido sometida la población rural de bajos ingresos. Tal situación obligó al Banco Mundial a señalar la necesidad de incrementar el gasto social por parte de los gobiernos que aplican políticas restrictivas: "La superación de la pobreza deja de ser una preocupación moral para convertirse en un imperativo económico."²⁵

Por otra parte, el Banco Mundial inició en Bolivia, en el año de 1986, un programa "contra la pobreza", con la puesta en marcha de los Fondos de Inversión Social que abarcarían después a diez países de América Latina. En México, dicha institución canalizó un monto de 350 millones de dólares en 1990 para este objetivo (J. Moguel, 1993: 22).

En este entorno se originó un giro en la política agropecuaria de algunos gobiernos, en el sentido de retornar los subsidios al campo, aumentar la inversión en la agricultura y otorgar mayor apoyo a la producción campesina.

En el caso de Chile, el gobierno civil de Aylwin inició una reorientación de la política, poniendo en primer plano el impulso de la producción campesina (Cristóbal Kay, 1991: 939).

En Brasil se anunció en 1991 un paquete de subsidios e inversiones para reactivar el agro,²⁶ mientras que en México, el surgimiento de la lucha armada comandada por el Ejército Zapatista de Liberación Nacional en 1994 ha puesto en primer plano el incremento del gasto social, y el presidente Salinas de Gortari anunció el aumento en un 78% del gasto destinado al sector rural.²⁷

Por último, en los años noventa se han fortalecido los conflictos sociales y la oposición hacia las políticas neoliberales. Tan sólo en los meses de enero y febrero de 1994 se registraron levantamientos de estudiantes, obreros, sectores populares y campesinos en Argentina, Venezuela, Paraguay, Ecuador y Bolivia, así como el movimiento armado en el caso de México.

²⁴ *La Trilla*, año II, núm. 22, México, 1992.

²⁵ Declaraciones del Banco Mundial, *La Jornada*, 4 de octubre de 1993.

²⁶ *El Financiero*, 14 de febrero de 1992.

²⁷ *La Jornada*, 16 de febrero de 1994.

En resumen, podemos señalar que desde principios de los años noventa se ha generado un conjunto de procesos económicos y sociales que modifican las condiciones en las cuales se había desarrollado el nuevo orden agrícola internacional y la vía agroexportadora en América Latina.

Tales cambios expresan las contradicciones a que se enfrenta un orden excesivamente excluyente que ha generado la marginación de un conjunto de países subdesarrollados, así como de un amplio grupo de campesinos en los países del Tercer Mundo. Esta exclusión ha empezado a cobrar su cuota: la recesión económica en los países desarrollados, la estrechez de los mercados y el surgimiento de una oleada de movilizaciones sociales que ponen en peligro la estabilidad del sistema en los países subdesarrollados.

El cuestionamiento profundo sobre los efectos sociales y económicos del nuevo orden agrícola internacional y del neoliberalismo abre un escenario de transformación democrática y política en América Latina, que puede concretarse en un cambio que revierta los efectos negativos de la vía agroexportadora: la dependencia alimentaria, la marginalidad productiva de la agricultura, la pauperización de la población rural y la exclusión de los campesinos como agentes productivos y políticos. Esperamos que así sea.

BIBLIOGRAFÍA

- Baumeister, Eduardo, "Reforma agraria y organización de pequeños y medianos productores de Nicaragua", Martínez Borrego y León Zamosc (comp.), *Estructuras agrarias y movimientos campesinos en América Latina*, IIS-UNAM, México, en prensa.
- Burgueño, Fausto, "América Latina. Situación y perspectivas", *Problemas del Desarrollo*, vol. XXIII, enero-marzo, IIE-UNAM, México, 1993, pp. 61-91.
- Dabat, Alejandro, "La crisis mundial en una perspectiva histórica", López Díaz P. (comp.), *Economía política y crisis*, Fac. de Economía, UNAM, México, 1989, pp. 247-267.
- Da Silva, Graziano, "Brasil: cambios estructurales y movimientos sociales en el campo". Martínez Borrego y León Zamosc (comp.), *Estructuras agrarias y movimientos campesinos en América Latina*, IIS-UNAM, México, en prensa.
- Davison, Cecil, "Changes in Food Demand", *Agriculture and Trade Analysis Division*, USDA, 1989, pp. 48-54.
- Drabenstott y Barkena, "U.S. Agriculture Chart a New Course for the 90s", *Economic Review*, Federal Reserve Bank of Kansas City, EUA, enero-febrero, 1990, pp. 33-49.

- FAO, *El estado mundial de la agricultura y la alimentación*, ONU, Roma, 1991, pp. 1-224.
- Foladori, G., "La crisis agraria en Estados Unidos de Norteamérica", Foladori G. (comp.), *La crisis actual de la agricultura norteamericana*, Departamento de Sociología Rural, UACH, México, pp. 41-68.
- Fritscher, Magda, "¿Libre cambio o proteccionismo?, apuntes sobre la disyuntiva agrícola mundial", *Polis 92. Anuario de Sociología*, UAM-I, México, 1993, pp. 135-159.
- , "La reforma agrícola del salinismo", Pedro Castro (coord.), *Las políticas salinistas: balance a mitad de sexenio. (1988-1991)*, UAM-A, México, 1993.
- Galeano, Luis, "Frontera agrícola, modernización conservadora y movimientos campesinos en Paraguay", Martínez Borrego y León Zamosc (comp.), *Estructuras agrarias y movimientos campesinos en América Latina*, IIS-INAM, México, en prensa.
- Gavaldón y Ceceñas, "La política agrícola en Estados Unidos", *Comercio Exterior*, vol. 40, núm. 12, diciembre, México, pp. 1204-1215.
- Green, R., "El comercio agroalimentario mundial y las estrategias transnacionales", *Comercio Exterior*, vol. 39, núm. 8, agosto, México, 1989, pp. 663-773.
- Gutelman, M., *Capitalismo y reforma agraria en México*, Era, México, 1971.
- Gutiérrez, Antonio, "Estados Unidos y la hegemonía financiera: recomposición o declinación?", Cusminsky R. (comp.), *Mito y realidad de la declinación de Estados Unidos*, CISEUS-UNAM, 1992, pp. 21-41.
- Kay, Cristóbal, "La política agraria del gobierno de Aylwin. Continuidad o cambio", *Comercio Exterior*, vol. 41, núm. 10, octubre, México, 1991, pp. 934-941.
- Llambi, Luis, "Economías abiertas y mercados cerrados: la difícil inserción de las agriculturas latinoamericanas en la economía global", IVIC, Venezuela, 1990, pp. 1-23.
- , "Reestructuración mundial y sistemas agroalimentarios. Necesidad de nuevos enfoques", *Comercio Exterior*, vol. 43, núm. 3, marzo, México, 1993, pp. 257-265.
- Martínez Borrego, A. (comp.), *Estructuras agrarias y movimientos campesinos en América Latina. (1950-1990)*, ISS-UNAM, México, pp. 1-250, en prensa.
- Mestries, F., "Los posibles impactos de la biotecnología en la agricultura mexicana", *Sociológica*, año 5, núm. 13, mayo-agosto, UAM-A, México, 1990, pp. 59-99.
- Mhyre D. y Mcmichael P., "Global Regulation vs. The Nation State:

- Agro-food Systems and the New Politic of Capital", *Capital & Class*, núm. 43, USA, primavera 1991, pp. 83-103.
- Moguel, Julio, "Administrar la pobreza", *Ojarasca*, núm. 22, julio, México, 1993.
- Mora, Jorge, "Cambios estructurales, políticas de desarrollo agrario y formas de movilización campesina en Costa Rica", Martínez Borrego y León Zamosc, "*Estructuras agrarias y movimientos campesinos en América Latina. (1950-1990)*", ISS-UNAM, México, en prensa.
- Ramírez, César (ed.), *Las reformas de la política agrícola común*, UACH, septiembre, México, 1993.
- Rivera, Rigoberto, "Estructura agraria y organizaciones campesinas en Chile", Martínez Borrego y León Zamosc, *Estructuras agrarias y movimientos campesinos en América Latina. (1950-1990)*, ISS-UNAM, México, en prensa.
- Rubio, B., "La agricultura mexicana en el contexto de la globalización", ponencia presentada al Coloquio de Reestructuración Productiva, Jalapa, Ver., octubre, México, 1992.
- , "La agricultura mundial frente al fin de siglo: ¿hacia un nuevo orden agrícola internacional?", CRIM-ISS-UNAM, México, pp. 1-32, en prensa.
- , "La vía de desarrollo agroexportadora neoliberal en América Latina", ponencia presentada al foro: La Cuenca del Pacífico y Chiapas, México, noviembre de 1993.
- Sanderson, S., *La transformación de la agricultura mexicana: estructura internacional y política de cambio*, Alianza Editorial, México, pp. 1-186.
- Santos, E., "El mercado mundial de cereales: las opciones para el Tercer Mundo", *Comercio Exterior*, vol. 33, núm. 6, junio, México, 1985, pp. 551-555.
- Shane and Stalling, "The Global Trade Enviroment and Agriculture", *Agriculture and Trade Analysis Division*, USDA, pp. 59-67.
- Skully, D., "Policies and Institutions", *Agriculture and Trade Analysis Division*, USDA, 1989, pp. 17-21.
- Toledo, Víctor, *Naturaleza, producción, cultura. Ensayos de ecología política*, Universidad Veracruzana, México, 1989, pp. 1-157.
- , "Modernidad y ecología: la nueva crisis planetaria", ponencia presentada al XIII Coloquio de Antropología e Historia Regional, El Colegio de Michoacán, agosto, México, 1991, pp. 1-20.
- Trápaga, Y., "El GATT y los desafíos de la reordenación agrícola internacional", *Comercio Exterior*, vol. 40, núm. 10, octubre, México, 1990, pp. 976-986.
- , "Bloques regionales y agricultura: el caso de la Cuenca del

Pacífico”, *Problemas del Desarrollo*, vol. XXIII, núm. 88, enero-marzo, IIE-UNAM, México, 1992, pp. 41-46.

Zamosc, León, “Transformaciones agrarias y luchas campesinas en Colombia: un balance retrospectivo”, Martínez Borrego y León Zamosc (comp.), *Estructuras agrarias y movimientos campesinos en América Latina*, ISS-UNAM, México, en prensa.

Documentos estadísticos

Banco Mundial, *Informe sobre el desarrollo mundial. 1991: la tarea acuciante del desarrollo*, Washington DC, USA, 1991.

FAO, *Anuario de comercio*, vols. 30, 35 y 44, Roma, Italia, 1970 y 1990.

———, *Agrostat*, PC, versión 2, Roma, Italia, 1990-1993.

———, *Boletín Trimestral de Estadísticas*, vol. 5, Roma, Italia, 1992.

———, *El estado mundial de la agricultura y la alimentación*, Roma, Italia, 1986, 1987, 1988, 1991.

ONU, *International Trade Statistic Yearbook*, Nueva York, USA, 1991.

———, *Unctad Commodity Yearbook*, Nueva York, USA, 1992.

Documentos hemerográficos

Periódicos

Excélsior, La Jornada, El Financiero.

Revistas

La Trilla.